

**EXCAVANDO EN LA HISTORIA DE LA DOMINACION:
EL CASO DE TERGIVERSACION Y OCULTAMIENTO
DEL SITIO QUE PUSO EL RANQUEL YANQUETRUZ
A VILLA CONCEPCION EN 1831**

Martha Bechis ()*

RESUMEN

Enmarcado en la antropología de la dominación este trabajo, apoyado en fuentes primarias inéditas, exhuma un acontecimiento de múltiples connotaciones -el sitio a la Villa Concepción, Río Cuarto- llevado a cabo por el cacique Yanquetruz en agosto de 1831 y muestra porqué y cómo fue ocultado y tergiversado por los actores criollos involucrado.

La tergiversación de lo que no se pudo ocultar tomó un sesgo muy aceptado en la cultura de la dominación de esa época: la negación de la capacidad decisoria del indio manifiesta en la reducción de sus actos económicos y políticos a mecanismos psicológicos primarios de "rapacidad" y "seducción". Mientras, el pensamiento racional y la capacidad de elección decisoria quedaba en el lado de los blancos, enemigos o amigos. La creencia en la corta racionalidad indígena era, desde hacia siglos, una parte integral del discurso de la dominación.

ABSTRACT

This paper brings up an issue with many connotations that chief Yanquetruz took part, in August 1831 -at the site of Villa Concepción in Río Cuarto- and shows how was covered up and changed by the creole actors involved. It is framed in an anthropology of domination based on primary unpublished sources.

(*) Instituto Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, U.B.A.

The events which could not be hidden, took on a very acceptable use in the domination culture of that time: denying the decision-taking capacity of the indians, shown in the reduction of their economic and political maneuvers to primary psychological mechanisms of "rapacity" and "seduction". Meanwhile, rational thinking, and selective decision-taking capacity remained in the white people side, whether they were friends or enemies. For some centuries, the belief in the scarce rational capacity of the indians was an integral part of the domination's discourses.

PROLOGO

El día 21 de agosto de 1831, Don Pedro de Bengolea, flamante comandante general de la frontera sur de Córdoba, desde la Villa de Concepción del Río Cuarto envió un parte al gobernador de Córdoba, José Vicente Reynafé, en el que se lee:

Hoy como a las siete de la mañana fue sitiada esta Plaza por la división del cacique Llanquetrur. Estos abanzaron hasta Una Cuadra de las Trincher. rompiendo puertas y ventanas de Vars. Casas qe Saquearon. ...[Los indios] bienen divididos en dos Bandos, el uno a favor de los feders. y el otro a favor de los Unitars. Aquellos piden las haciens. de los Unitars. solamente y los otros las de los federales... (AHC, T124).

El 30 de septiembre el gobernador de Buenos Aires Juan Manuel de Rosas desde Pavón le escribió a Vicente Gonzalez comandante del parque de Montes:

Los boroganos -los de Huircan- los de Yanquetruz y los de Faustino han hecho una entrada por Rio Cuarto qe. todo lo han barrido... (ASGN, X23-95)

¿Estaban Bengolea y Rosas refiriéndose al mismo acontecimiento?

INTRODUCCION

La idea central de este trabajo es la de dar cuenta, desde un breve acontecimiento histórico, de ciertas artes manipuladoras de dominación cultural que permearon el ámbito de las relaciones interétnicas mientras las poblaciones aborígenes pampeanas conservaban aún su soberanía.

Comenzaremos por desarrollar el tema-guía en el que nos interesa encuadrar el contenido de nuestro trabajo de investigación. En este contexto exploraremos dos variables que, a nuestro juicio, son fundamentales en la "dominación a distancia" es decir, en la dominación de una sociedad-cultura sobre otra no integrada a la dominante. Las variables que proponemos son las siguientes: a) el acceso asimétrico a las vías de intercomunicación y b) la negación de la historicidad del dominado. Además inclui-

remos una breve historia de la investigación en sí y también exploraremos la presencia historiográfica del acontecimiento que nos sirve como señalador de la situación de dominio.

Luego presentaremos brevemente el contexto histórico en el que los personajes y las acciones de las que nos ocuparemos estaban situados. Pasaremos entonces a dar cuenta del acontecimiento, su informante, y el móvil que llevó a los actores.

Por último rastrearemos las formas que adquirió la tergiversación, el contexto histórico que le dio sentido e intentaremos una síntesis de nuestra presentación.

Dominación, comunicación e historicidad

Las artes de la dominación sobre otros hombres son múltiples y cambiantes. Así lo son también las artes de la resistencia.

Las formas sociales que toma la conducta de dominación son asombrosamente semejantes en su aspecto ideológico. Como dice Scott (1990:X-XI), la dominación incluye básicamente suposiciones formales sobre superioridad-inferioridad basadas en la raza, religión, nivel tecnológico y demás. Agrega el autor que estas suposiciones a su vez, encuentran expresión en rituales o etiquetas que regulan el contacto público entre los implicados y dan amplio lugar para la conducta arbitraria y caprichosa del superior. Nosotros pensamos que la relación puede expresarse metafóricamente como la construcción y el mantenimiento de una "pared bifásica" con mucha porosidad desde el lado del superior hacia el dominado y una notable solidez desde el lado del dominado hacia el dominante. Así es que el dominante puede llegar a manipular hasta el aspecto más íntimo de la vida del otro mientras que el dominado, aunque participe de la vida íntima del otro, difícilmente pueda manipularla a su favor. Esta metáfora de la "pared bifásica" nos sirve para entender cómo y por qué la circulación de rumores, noticias, imágenes, conocimientos y muchos otros procesos sociales se transforman en instrumentos de poder entre dominados y dominantes al difundirse asimétricamente en la dirección que convenga al dominador. La pérdida de control diferencial de la porosidad de la "pared básica" significa un cambio en las relaciones de poder social.

En la base de todo esto están los juicios de superioridad-inferioridad que definen la actitud total hacia sí mismo y hacia el otro. Una dimensión cognositiva de esa actitud es la negación de la capacidad social creadora en las acciones de los dominados es decir, la negación de ellos como sujetos históricos. El Imperio de Clío, como llama Moniot a la cultura europea, excluía a "la salvajería" de la historia porque, según su discurso de dominación (Williams 1990) nada habían hecho de notable, nada habían producido de duradero antes de su contacto con el hombre blanco y eran sociedades privadas de estado lo que las convertía en "repetitivas o agitadas sólo en el caos" (Moniot 1978:117). En resumen, se les negaba la capacidad de sintetizar su experiencia y de reaccionar en formas creativas y no esperadas, como nos dice Diamond (1974:3411), se negaba, por lo tanto, su historicidad intrínseca (Comaroff 1992:122).

La definición eurocéntrica de la historia no hacía lugar a otros modos de acción, conciencia y determinación históricas, a otras prácticas históricas (Sahlins 1983:518).

A lo largo de las relaciones interétnicas entre los amerindios y los europeos primero y los euroamericanos después, fueron creándose distintas formas y modos de dominación y resistencia condicionados por un lado por la índole demográfica, económica e ideológica de los contendientes y, por otro, por el producto histórico del proceso de dominación-resistencia de las etapas anteriores al momento o período que se quiera investigar.

En el universo europeo-amerindio, hubo poblaciones que fueron conquistadas desde el comienzo del contacto. Otras cayeron bajo el dominio europeo después de un breve tiempo de asentamiento y consolidación en el que pudo haber habido o no una relación conflictiva entre las sociedades vecinas. En estos dos casos las poblaciones de los vencidos fueron incorporadas como un estrato de la sociedad de origen europeo o como un grupo étnico.

En otros casos, como el de los araucanos y los pueblos de Pampa y Patagonia, las poblaciones nativas tuvieron una relación de "vasallos de la corona" que les permitió conservar una autonomía con respecto al estado español mientras mantenían una relación de "enemigo-aliado" con las poblaciones blancas inmediatas a su habitat. Después de vencido el poder español en América tanto los euroamericanos como los nativos autónomos se convirtieron en soberanos y la relación dominio-resistencia comenzó una nueva etapa. Entre estas dos poblaciones, aparte de los actos de guerra y los rituales de paz, de las tácticas divisionistas o fusionistas -cuando una convenía más que la otra- y otros mecanismos de manipulación no siempre exitosos, se siguió manejando la construcción y el mantenimiento de la imagen del aborigen como "inferior" tanto para consumo de la propia sociedad como para consumo de la otra con el fin de mellar su autoestima.

El dominante ideológico estaba munido del conocimiento de la escritura de su propio lenguaje, conocimiento que le permitía tanto el manejo de la opinión privada a distancia como también le facilitaba el manejo de la opinión pública en forma de bandos, documentos y periódicos. La sociedad indígena sólo contaba con la comunicación oral en su propio idioma pensado como una lengua inferior, sobre todo por los euroamericanos de la zona oriental del área arauco-pampeana.

Unos pocos hijos de caciques de los grupos autónomos o soberanos de la región araucana, favorecidos por una política asimilacionista en el medio chileno desde el último siglo colonial, adquirieron la escritura de la lengua española de la cual hicieron uso durante el siglo XIX como medio para relacionarse con el criollo. Además, algunos caciques adquirieron por cautiverio o protección los servicios de algunos criollos como "escribientes" y, en lo posible lenguaraces, con lo cual se aseguraban la comunicación oral y escrita con los criollos y, algunas veces, entre sus propias agrupaciones.

Pero, aparte de la ínfima cantidad de indígenas alfabetos y de caciques que contaban con escribientes, la penetración de los mensajes de los aborígenes en la sociedad criolla estaba limitada por el uso que el indígena hacía de sus escasos medios.

Los mensajes se limitaban a misivas personales que llegaban directamente o por intermediarios a sus destinatarios. La distancia social y cultural impedía al indígena otro uso, más público, de las habilidades de la escritura. Así elegido y condicionado por la forma de comunicación, el mensaje podía ser controlado absolutamente ya para ser ignorado o conocido sólo por el destinatario. En cambio, el malón o sitio era una forma algo más eficaz de publicitar sus mensajes. Pero ese mensaje era fácilmente falsificable. Los estereotipos perceptuales, ya manipulados y contruídos con anterioridad eran activados rápidamente a la sola vista de un grupo de indígenas con cierto despliegue de fuerza. Así, un mensaje de advertencia o de intento de represalia o de simple presentación de fuerzas para conseguir un acuerdo de paz (Crivelli Montero 1987) era encapsulado y simplificado en la categoría de "rapiña y vandalismo motivados por la naturaleza salvaje" de los "atacantes", ante lo cual el mensaje se perdía a la vez que se reforzaban y mantenían los estereotipos que alimentaban la superioridad del dominante.

La antropología histórica al servicio de la etnohistoria ambiciona alumbrar o iluminar la historicidad endógena de todos los mundos sociales dando cuenta de sujetos y contextos, de lo contingente, lo intencionado y lo determinado que van diseñando las historias de los pueblos (Comaroff 1992:25 y 33).

Antecedentes historiográficos y contenidos de esta investigación

El trabajo sobre fuentes primarias que presentamos a continuación exhuma un acontecimiento crítico en las relaciones interétnicas durante el primer gobierno de Rosas.

Se trata del sitio a Río Cuarto que llevó a cabo el cacique ranquel Yanquetruz en agosto de 1831. Tanto esta acción como sus motivaciones fueron tergiversadas y ocultadas por los actores criollos comprometidos con el gobierno federal y principalmente por Rosas, por razones que ya expondremos.

La "pared bifásica" instalada por la cultura dominante funcionó tan eficazmente que los mensajes de Yanquetruz tanto escritos como conductuales quedaron detenidos en la vía frontera-gobierno. Su conducta fue reducida a una respuesta a la "seducción" de los enemigos de Rosas un robo más de ganado.

La historiografía nacional, incluso aquella que se centra en el tema de la lucha con el indígena, no registra el hecho histórico. Algo cercano hemos encontrado en la obra del padre M. Hux, quien en la biografía de Yanquetruz dice:

Yanquetruz tenía proyectada una invasión a Río Cuarto, en combinación con borogas y los puntanos que se habían juntado con el Coronel Baigorria... Por oficio del diplomático de la pampa, el cacique Faustino Huenchuquir, pudo evitarse esa invasión y se concertó un tratado de paz con los gobiernos de Córdoba y San Luis. (Hux 1991:126; énfasis nuestro).

Con todo el respeto que nos merece la contribución del padre Hux a la historiografía nacional a través del enorme caudal de datos biográficos de indígenas que ha publicado, debemos observar que el párrafo citado adolece de presunciones precipitadas. Es cierto que a fines de septiembre de 1831 y por iniciativa de Faustino Huenchuir, Yanquetruz y el gobierno de Córdoba iniciaron tratativas para cambiar prisioneros con el fin de elaborar un tratado de paz "como se han comprometido a hacerlo tanto los Ranqueles como los Borsoganos (sic)" según dice una carta del 1º de octubre de Pedro Bengolea al gobernador de Córdoba (Pastor 1942:374). Pero por documentación que presentaremos, sabemos que un poco más de un mes antes ese mismo Faustino había liderado una de las dos columnas ranqueles que habían sitiado Río Cuarto. Como el fin de Yanquetruz no fue atacar Río Cuarto como acto beligerante contra el gobierno de Córdoba sino contra el gobierno de Rosas o, mejor dicho, contra una supuesta fuerza combinada que creía estacionada en Río Cuarto, fue posible, y hasta significativo, que a un mes del sitio se firmara un tratado entre Yanquetruz y Córdoba, lo que no debió agradar mucho a Rosas.

Hux fundamenta la existencia del proyecto de invasión de Yanquetruz en un documento citado por algunos historiadores como simple ejemplo de la sempiterna lucha contra el indio. Se trata de una misiva del gobernador de Mendoza al de Córdoba que dice:

Mariano Jaime pasado de la División de Pincheira declara que por exposición de los indios del cacique Leipán (a quien ha batido y muerto otro Pincheira) se sabe que el Cacique Rondeau, Yanquetruz y la Indiana de Chasilen debían reunirse en la Jarilla para deliberar una invasión sobre la Villa del Río Cuarto y Provincia de San Luis, que dichos indios eran llamados por Don Luis Videla quien les había ofrecido el auxilio de trescientos hombres armados y que el número de indios que debían reunirse alcanzaría hasta un mil (AGN, X 25-1-5).

Esta carta es del 31 de agosto de 1831, es decir, diez días después de que se hizo efectivo el sitio de Río Cuarto. Estuvimos investigando brevemente este hecho porque nos llamó la atención la "demora" de la noticia. Urbano Nuñez (1980:286) afirma que debido a ese anunciado peligro, se trasladó desde Mendoza a San Luis el oficial Lázaro Funes, quien un mes y medio después fue apresado por las autoridades puntanas "acusado de haber reunido gente armada para derrocar la autoridad y concluir con ella". Creemos leer en estos sucesos que en Mendoza alguien creyó que la invasión se llevaría a cabo mucho después y dió el aviso para justificar el viaje de L. Funes a San Luis con aparentes propósitos de ayuda que resultaron, en realidad, propósitos subversivos. Concluimos, entonces, que este documento citado por la historiografía como prueba de constante amenaza indígena, si bien confeccionado sobre una base de verdad, fue escrito y enviado no sólo sin conocimiento de lo ya sucedido sino con propósitos muy alejados de los que se le atribuyen.

Un elemento crucial de este documento es la relación que hace entre los oficiales

unitarios vencidos en Potrero de Chacón en el mes de marzo de ese mismo año y la motivación que llevó a los ranqueles a atacar Río Cuarto. Dice que los unitarios "llamaron" a los indios. Esta afirmación adolece de un reduccionismo a rajatabla que, en este caso, o fue producto de una simplista percepción pre-juiciosa o fue construido para reprobar al gobierno de San Luis por su ineficacia en la persecución de los jefes unitarios después de Potrero de Chacón. Por todo ésto, el párrafo de Hux está bastante lejos de apuntar al acontecimiento que nos ocupa.

Seguimos buscando obras historiográficas pero ya más bien regionales para ver si en un escenario más reducido aparecía el tema. Encontramos el trabajo de Barrionuevo Imposti, *Historia de Río Cuarto*, en tres tomos. Este trabajo está hecho casi exclusivamente con material de fuentes primarias sobre todo del Archivo Histórico de Córdoba en el cual nosotros trabajamos hace unos tres años. Barrionuevo (1988:103-104) examinó el mismo material que nosotros citamos. El autor da noticias del sitio y la invasión, pero confunde la fecha y, lo que es más importante, *no* indagó el porqué de tal acción ni siguió sus consecuencias.

Excepto estas dos referencias, no encontramos en la historiografía alusión alguna al sitio.

El objetivo del trabajo de indagación de fuentes que sigue es mostrar la responsabilidad histórica de Yanquetruz en el sitio de Río Cuarto, diferenciar su acción de la de los boroganos y explicar el contexto histórico de esa acción.

Nosotros sentimos la obligación casi moral, porque así lo plantea la historia de la dominación racial y étnica, de indagar en la historia indígena y poner en su contexto histórico las acciones de sus sujetos históricos. Y, justamente fue esa actitud sistemáticamente perseguida por espacio de años lo que nos llevó a descubrir, entre muchos otros materiales, este acontecimiento escondido en la historia.

¿Cómo llegamos a esto? Permítasenos hacer una brevísima historia de nuestra investigación global. En el marco del tema "Política y geopolítica aborígenes como un factor determinante de la expedición a las pampas por Rosas en 1833"¹ y en búsqueda de estos determinantes en la historia aborígen habíamos descubierto lo que parecía una situación contradictoria en la relación Rosas-Yanquetruz. Encontramos pruebas de que en diciembre de 1830 Yanquetruz había hecho una alianza con Rosas promovida por los boroganos quienes ya habían firmado la paz con Rosas unos meses antes. Este pacto Yanquetruz-Rosas no está registrado en ningún trabajo historiográfico publicado aún². Por otro lado, ya era de dominio público en la materia que en octubre o noviembre de 1831, el coronel unitario Baigorria se internó en tierra ranquelina para quedarse, estada que duró veintiun años. La aceptación de Baigorria por Yanquetruz la interpretamos casi como una declaración de guerra del jefe ranquel a Rosas. Fue entonces que nos preguntamos cómo fue que Yanquetruz había cambiado su lealtad en esos diez meses que iban desde diciembre de 1830 a octubre de 1831. Este fue el momento en que cometimos el acto descolonizador de no creer en el carácter "mutable" de los indígenas tan fácilmente apropiado implícitamente por muchos historiadores de la cultura criolla. Nos abocamos a la búsqueda de ese punto de inflexión en la

trayectoria política del ranquel y poco a poco fuimos tomando conocimiento de lo que expondremos en este trabajo y algo más. Es que la resolución de los ranqueles que se concretó en el acto del sitio a Río Cuarto fue uno de esos momentos históricos de mucha más trascendencia que la visualizada por los mismos actores. Fue un acontecimiento de esos que recogen tiempo pasado y se proyectan mucho más allá que el tiempo que cubre el acontecimiento mismo a la vez que toca o roza o dirige la atención a procesos, estructuras o hechos más importantes que él mismo pero que no se descubrieran si no fuera por aquel señalador.

Como diría Braudel (1974:85) fue un acontecimiento que "se cargó de una serie de significados y de relaciones", que testimonia movimientos muy profundos.

EL CONTEXTO HISTORICO DEL SITIO DE RIO CUARTO

Después de la revolución unitaria de diciembre de 1828

A partir de la revolución de diciembre de 1828, el "partido de la campaña" liderado por Rosas comenzó una frenética actividad de movilización y captación de los agrupamientos indígenas de las pampas. Por experiencia histórica se sabía que no convenía tener fuerzas indígenas integradas a las fuerzas enemigas.

Los aborígenes de Guaminí, Sierra de la Ventana y alrededores de Bahía Blanca se plegaron casi inmediatamente a la causa rosista por varias razones. Tal vez la principal razón fue la posibilidad de luchar contra el nuevo comandante de frontera, Federico Rauch, quien en dos campañas de 1826-27, durante el gobierno de Rivadavia, se había excedido en la lucha contra los pincheirinos atacando cuanta toldería no aliada encontraba por el camino acompañado con todo entusiasmo por pampas y teguelches. En una de esas campañas Rauch llegó a fusilar al cacique ranquel Quintana, un muy buen amigo de Buenos Aires.

Una vez controlada la campaña de Buenos Aires, las provincias lindantes con el área indígena entraron en tratados y convenciones recíprocas por las defensas de toda la frontera y en acuerdos explícitos de organizar eventualmente expediciones combinadas a tierra adentro en caso de ataque a cualquier punto de la frontera³.

Ya depuesto el gobierno de facto, desde octubre de 1829, Rosas dedicó esfuerzos a hacer formales alianzas de paz con los pincheirinos pero por separado con cada agrupación. Comenzó con los boroganos y el pehuenche Toriano mientras enviaba mensajeros a los ranqueles, tanto a los del área de la frontera de Córdoba como a los de "más adentro" como Currutipay y Yanquetruz. Comenzó también a entrevistarse con los oficiales de la vanguardia de los Pincheira a algunos de los cuales hizo oficiales de las fuerzas de Buenos Aires. Con la diplomacia que sólo Rosas podía desplegar dividió el grupo pincheirino.

A todo esto, una formidable y memorable sequía se extendía por las pampas y Chile de sur a norte desde hacía dos años. En estas condiciones naturales, la invitación

a parlamento hecha por Rosas disfrutó de la doble eficacia de su prestigio y de la sequía.

La Córdoba criolla que se extendía hasta Río Cuarto, sufrió mucho menos la sequía que Buenos Aires y las pampas. Allí los unitarios de Paz llamaron a aliarse a los ranqueles lo que se concretó en noviembre de 1829. También se entró en conversaciones con los Pincheira.

Pero un mes y medio después, en enero de 1830, cayó sobre Río Cuarto lo que se llamó "La Gran Invasión". Los atacantes eran mil doscientos indígenas liderados nada menos que por Carritipay, Catrilen, Faustino, Millapain, Yanquetruz y Pablo más un grupo criollo de pincheirinos. Los indios "asesinaron, saquearon y cautivaron en los campos con todo primor" según cartas y partes oficiales desde Villa Concepción⁴.

¿Qué había llevado a los aborígenes a cambiar su lealtad entre noviembre y enero? Días después de la invasión se labró un sumario ante un tribunal integrado por oficiales y notables de la villa ante quienes declararon un lenguaraz y un cautivo recién escapado.

Según el lenguaraz, hablando con el cacique Pablo, éste le había dicho que habían recibido un emisario de Rosas para comenzar tratos. Con este fin, Rosas había mandado ganado "de toda especie". Una vez confirmado el trato, envió 4000 pesos en prendas de plata y "para confirmar la alianza se comprometía el Gral Rosas a retirar la guarnición y el fuerte del Tandil"⁵. Esta promesa habrá casi deslumbrado a los indígenas. Las tierras del Tandil perdidas para ellos en 1824 después de tres años de lucha, significaban, económica y estratégicamente, poder interno y externo. Pero la condición explícita de Rosas era que los indios debían destruir la frontera de Córdoba.

El cautivo dijo haber escuchado a Yanquetruz decir "que sus miras eran llevarse toda la hacienda y familias que pudiera destruir el pueblo y toda la línea de frontera hasta la capital de Córdoba"⁶.

Los ranqueles no destruyeron toda la frontera, Rosas no retiró la guarnición de Tandil y Paz no contó con el apoyo de los indígenas.

Los ranqueles operaban ya con bastante independencia de los Pincheira. En cambio, los boroganos estaban políticamente más integrados a ellos. Cartas y "embajadas" iban y venían a partir de agosto de 1830. Zúñiga, el comandante de la vanguardia pincheirina contestaba a Rosas una carta muy firme y amablemente. Decía que había reunido unas "Juntas Generales de la Nación Indiana" con el fin de tratar la propuesta de paz. La aceptación estaba firmada por él y veintiseis caciques boroganos⁷. Dos meses más tarde, los boroganos, sin Zúñiga, concretaron la paz con Rosas en Buenos Aires y tres meses después Zúñiga se retiraba de la zona de Guaminí a la que nunca más volvieron los Pincheira ni sus fuerzas.

La alianza entre Yanquetruz y Rosas de diciembre de 1830

El 14 de diciembre de 1830 se realizó en Chiloé, actual provincia de La Pampa, una "Junta General" con 18 caciques ranqueles presididos por Yanquetruz, 10 caciques

presididos por Pablo y 26 caciques boroganos presididos por los seis caciques principales entre los cuales Caniquir y Rondeao eran los "principales".

Esta junta se hizo por iniciativa de los boroganos. Querían enviarle a Rosas la paz y alianza entre Buenos Aires y Yanquetruz "en obsequio de la nueva alianza y paz con V.E.", según dicen dos cartas escritas por Millalicán, pero remitidas una por los caciques boroganos y otra por el teniente coronel Miguel Miranda, edecán de Rosas, el 16 de diciembre de 1830⁸. Además de los 54 caciques se reunieron unas "4000 almas" según la carta de Miranda, quien ofició de representante del gobernador por sugerencia de los boroganos.

En un párrafo de la carta de los caciques se lee:

el Casique Llanquitar juró dos veces, que él no faltará jamás en sus promesas y palabras y juramentos que Dios ponía por testigo en todo tiempo (AGN, X 23-9-4 y VII 3-3-2, folio 112 a 113).

En la carta remitida por Miranda hay algunos detalles más sobre el juramento de Yanquetruz:

y también me dijo [Yanquetruz] que le haga presente a V.E. que desea ser su amigo y que lo tenga presente, que aunque es un pobre infeliz que él jura a Dios una y mil veces no cometer contra V.E. alguna fealdad, a Don Pablo Millalicán le preguntó qué penetración le tenía a V.E.,

si cumpliría o no en los tratados el Señor Rosas, [Millalicán] le respondió diciéndole delante de todos si supiera que había de engañar lo aborrecería y no lo amaría tanto como a un padre (AGN, VII 3-3-2, folio 109 a 111v, énfasis nuestro).

Obsérvese, junto a la humildad ritual de la etiqueta araucana, la claridad de la única pregunta que formula el ranquel, pregunta que inquiere sobre la disposición de Rosas a cumplir seriamente con los tratados.

Tenemos pruebas de que Rosas aceptó el tratado, según él mismo lo expresa a López en una carta del 19 de junio de 1831. Por su parte, al parecer, Yanquetruz se dispuso a cumplir su parte del tratado con Rosas. El 4 de febrero de 1831 el gobernador de Mendoza recibió una comunicación del gobernador de San Luis. El parte decía:

los indios de 'La Jarilla', unidos a los del Salado, al mando de Painé y Llanquetru, respectivamente, se ponen en marcha para atacar a Pincheira y sus aliados. (Chaca 1964:148)

Esta es la última noticia que hemos recogido sobre el cumplimiento del pacto con Rosas por parte de Yanquetruz y sus caciques.

Observemos que este pacto fue trascendente en la vida política del cacique y su agrupación. Los unitarios se habían hecho ya fuertes en el interior a mediados de 1830. En diciembre de ese año nadie, absolutamente nadie, pensaba que el poder de Paz se eclipsaría cinco meses después. En esta situación Yanquetruz hizo el pacto con Rosas lo que significaba ya comprometerse formal y ostensiblemente contra los unitarios.

El proyecto de expedición provincial contra los indígenas de 1831

En una carta del 18 de junio de 1831 de Marcos Balcarce al Gobierno Delegado, aquel afirma que el primero de junio había recibido una carta de Rosas, en la que éste le decía que necesitaba el millón de pesos para primero poblar y reconstruir la frontera militar y luego

dado el primer paso... la provincia habrá hecho una gran jornada hacia otra que le resta de más alta importancia.

El tiempo se acerca para todo con exigencia. La estación más rígida desaparecerá pronto y los elementos que pide el movimiento deben prevenirse muy luego para no dejar pasar la ocasión que se está mostrando con la terminación de la guerra que nos ha afligido (Archivo Biedma).

Este párrafo anuncia críticamente una segunda "jornada" a realizarse una vez pasado lo más crudo del invierno⁹. En otra carta del 13 de julio ya Rosas es más claro. Le dice a Marcos Balcarce:

Estando los pueblos de las provs. Mendoza, San Luis y Córdoba, mandados por los Gobres. Federales, cesando la guerra y no teniendo ya que temer a las maquinaciones e intrigas de los unitarios *ha de ser preciso buscar pretextos pa. destruir con una expedición*, a esas tribus que le hacen la grra. a los pampas, tehuelches y parte de Ranqueles, *porque conservar la paz con todos es un sacrificio imposible de sostener y además sería peligroso a las veces*. Sería preciso decirles que no robasen a las provs. amigas y pa. que así lo cumplieran sería necesario *el mayor sacrificio que el país no puede hacer* (AGN, X 23-9-5, énfasis nuestro).

Rosas termina la carta diciendo: "facilítame el millón y *todo lo moveremos en agosto*".

Observemos que Rosas está proyectando una *expedición provincial* mientras que, en los pactos de alianza ofensiva y defensiva entre Buenos Aires, Santa Fe, Córdoba y San Luis de 1829 se decía expresamente que ninguna provincia podía hacer entrada contra los indios ella sola y que no sólo debía ser una expedición combinada sino que tal expedición debía estar bajo la dirección del oficial más antiguo o el que se eligiera.

El 19 de julio Balcarce contestó la carta de Rosas del 13 de julio en la que Rosas también le comentaba que había escrito a López sobre la situación ante el indígena¹⁰. Balcarce, tal vez creyendo que Rosas le había comunicado a López su plan de expedición -cosa que Rosas no hizo en esta carta-, o acaso para recordarle los tratados interprovinciales, contestó entusiastamente:

Soy de acuerdo en el plan de la *expedición combinada* con las demás provincias pero será de necesidad que en ella entrara también Chile, aunque no fuera más [que para] aguardarlos en la retirada por Los Angeles y otros puntos de la provincia (AGN X 23-9-5, énfasis nuestro).

Insistimos en advertir al lector sobre la diferencia entre una expedición *provincial* y una expedición *combinada*. Ante el proyecto de la primera, el gobierno delegado había respondido con reticencias; ante la segunda con mucho entusiasmo... y lo curioso es que, como veremos, los boroganos dirán, en una carta del 18 de setiembre, que Yanquetruz pensaba que era *una fuerza combinada* la que estaba estacionada en Rfo Cuarto haciendo los preparativos para marchar a tierras indígenas.

En Buenos Aires, por lo menos en el ambiente gubernamental, la expedición habría cobrado ya estado público para mediados de julio. Así fue que Parish le escribió a Palmerston, el 20 de ese mes, que Rosas tenía proyectos de expansión y colonización hacia el sur y "pronto empezará a supervisarlo personalmente" (Lynch 1984:341).

¿Por qué el proyecto?

Rosas actualizó su proyecto de reconstruir y poblar la frontera de Buenos Aires cuando cayó prisionero Paz. En el mensaje a la legislatura del 20 de mayo, el gobierno delegado ya pidió, en nombre del gobernador propietario ausente, un millón de pesos para ese fin (Mabragaña 1910:255). Se pensaba que terminada la guerra civil la provincia de Buenos Aires volvería a poner sus recursos y sus miras sobre sí misma.

Pero durante esos mismos días (el 22 ó 23 de mayo) sucedió algo en la frontera sur de Córdoba que señaló o indicó que otra realidad socio-política, una nueva singularidad, había emergido la que configuraría el cuerpo posterior de un proceso que se había puesto en marcha con la firma del Tratado del Litoral en enero de 1831.

Sucedió que los boroganos invadieron Rfo Cuarto en busca de alimento sin que el oficial del ejército destacado entre ellos pudiera impedirlo¹¹. López estaba en Calchín, a noventa kilómetros de la ciudad de Córdoba, negociando la capitulación de la capital cordobesa con La Madrid. Los dos acontecimientos -la invasión indígena y el avance exitoso de las fuerzas federales- fueron percibidos como contradictorios por López quien el 25 de mayo desde aquel punto envió una escueta carta a Rosas señalando que esos indios ostentaban la divisa colorada lo que significaba que eran aliados de Buenos Aires (Archivo Biedma)¹².

Los esfuerzos y el prestigio de Rosas estaban cuestionados por el jefe del ejército federal. Ocurría que con el triunfo federal la realidad segmentada en entes provinciales casi autónomos se transformó en una unidad ideológica y esta realidad ideológico-política entró en contradicción con prácticas adecuadas a la realidad anterior. No fue que Rosas hubiera enviado esa particular invasión sino que los indígenas ya históricamente adaptados al segmentalismo anterior, que redituaba tanto a ellos como a los criollos, usaron una vez más el recurso aprendido.

Por otro lado, "el negocio pacífico con los indios" ya abarcaba todo el área indígena pampeana a partir de las alianzas propiciadas por Rosas con el fin de dividir las fuerzas pincheirinas. El negocio pacífico era un éxito político pero entró en quiebra económica¹³. Sin poder solucionar ese desfase interno que además entraba en contradicción con la unificación ideológico-política del país criollo, Rosas no encontró otra solución que llevar la guerra contra algunas de las agrupaciones que habían hecho alianza de paz con él mismo. Por ello, dice en la carta a Balcarce que era preciso "buscar pretextos" para romper esa exitosa *pax rosista*.

Paradójicamente, el éxito federal engendraba el "problema del indio" como un todo por primera vez en la era republicana.

LA ACCION HISTORICA Y LA MOTIVACION DE SU EJECUTOR

El sitio de Río Cuarto y su informante

El 19 de agosto de 1831, Pedro de Bengolea, comandante del fuerte de Villa Concepción, ya podía observar la marcha de dos columnas de fuerzas indígenas "que nos indican *un sitio* bien sea para robar a salvo, o con el destino de tomar esta población" (AHC, T.124, f.293, énfasis nuestro).

Al día siguiente, 20 de agosto, Bengolea envió otro mensaje al gobernador Reynafé en el que le dice:

Por mi comunicación de ayer estaría impuesto V.E. de la Incursión de los Bárbaros: ahora me parece el caso incluirle *el oficio* de Millalican y demas Casiques q. en el suscriben. En el campo de Llanquitrur, *qe. cita otro oficio*, se halla Quadras y Dn. Luis Videla Exgobernador de Sn. Luis ... *lo sabemos de un modo confidencial*. Se ha contestado el oficio de modo más satisfactorio y amigable Millalicán y Casiques a tener una entrevista. La fuerza qe. nos sitia es considerable. (AHC, tomo 124, f.279, énfasis nuestro).

En este importante documento hay tres datos claves: a) al parecer, luego de unas marchas significativas, y antes de realizar cualquier otra acción, de las fuerzas indígenas partieron *dos* oficios: uno de los boroganos y otro del campo de Yanquetruz. b) estos dos oficios fueron enviados por Bengolea al gobernador Reynafé junto con el

parte que citamos y, c) ninguno de los dos oficios aludía a la presencia de los oficiales unitarios ya que esta noticia se supo "de un modo confidencial".

Tenga en cuenta el lector todos estos detalles porque con ellos jugarán la historia borrándolos o tergiversándolos hasta acomodar la versión de los hechos a los intereses de los actores criollos y al estereotipo fácil entonces vigente en la sociedad criolla.

Al otro día, 21 de agosto, Bengolea remitió otro parte al gobernador Reynafé, donde dice:

Hoi como a las siete de la mañana fue citada esta Plaza por la División del Cacique Llanquetrur. Estos abanzarn. hasta Una Cuadra delas Trincher. rompiendo Puerts. y Ventans. de Vars. Casas qe Saquearon...y habiendo salido el Comte. Fonfrías y yo a tratar con ellos no an qerdo. asentir a propuesta alguna de qtas. les hicimos y qe ellos pasaban al norte a robar qtas. haciendas encontrasen, por qe el Gnal. Rosas les dio quantas hubiesen en las Provas. dominadas por sus Enemigos, y que, aunque ya gob. la Federn. en esta, no se pueden ir sin llevarlas. no matando ni cautivando a nadie y me piden algunas personas que baian con ellos pa qe presencien esto... Estos bienen dibididos en dos Bandos, el uno a favor de los feders. y el otro a favor de los Unitars. Aquellos piden las haciens. de los Unitars. solamente y los otros las de los federales. De modo: qe con esta perversa traza ban a arrazar con todas las haciendas... un cristiano lenguaras muy reservadamente me ha dicho que el invento de ellos es concluir con todos nosotros, saquear la villa, cautivarla... pues como se hallan entre ellos Videla, Quadra y otros oficiales, no dudo de plan tan negro (AHC, T.124, f.300).

Al comienzo de este fragmento se hace evidente la diferencia entre la ofensiva beligerante de los ranqueles y la acción simplemente depredadora -restringida de los boroganos. Más adelante el texto cae en cierta confusión. Pero esta confusión se disipa luego, mostrando otra vez la diferencia de actitud entre uno y otro bando.

Los boroganos operaron con cierta capciosidad. A pesar de decirse aliados de Rosas, de llevar entre sus filas oficiales del ejército, de reconocer expresamente al gobierno federal, pidieron guías como testigos de que sólo asaltarían haciendas unitarias y robaron ganado aduciendo el justificativo de no poder volverse a los toldos con las manos vacías. Como ya vimos, habían hecho lo mismo en mayo de ese año, justificados por la hambruna provocada por la formidable y persistente sequía que duraba ya tres años. Los boroganos presentaron el hecho del robo de ganado como un malón "económico" controlado por los caciques, los oficiales y los guías. No por eso dejó de ser una agresión a una provincia federal y una muestra algo excesiva de sus manipulaciones con el poder aunque hayan estado justificados por la necesidad de comida.

En cambio, los ranqueles cometieron *actos de destrucción* sobre la villa mientras exigían explícitamente *el ganado de los federales*. No cabía duda que los ranqueles se

presentaban como enemigos por lo cual calificamos su malón como "político". Lo que Bengolea entiende como "*una perversa traza*" fueron dos ejecutorias algo distintas con intenciones muy distintas aunque con el mismo resultado de haber dejado sin ganado a la mitad sur de la provincia.

Así es que, tal vez llevado por el miedo y la indefensión, Bengolea creyó en un sólo plan tal como lo construyó el lenguaraz. No es difícil pensar también que la mera presencia de los oficiales unitarios entre las fuerzas de Yanquetruz haya simplificado la imaginación del comandante, más aún cuando él había participado en el fusilamiento de otro oficial unitario, Echevarría, en pleno campo, el 21 de junio, cuando éste se dirigía a Buenos Aires "a conseguir indulto", según un parte de Fons Frías al gobernador puntano S. Funes (30/6/31, AHC T.124, f.268).

A todo esto, Maza, el secretario de Rosas, se hallaba en Córdoba enviado por Rosas para "rectificar" algunos acuerdos entre Córdoba y Santa Fe producidos a fines de mayo, en los momentos de la capitulación de la ciudad a las fuerzas de López (Celesia 1969 (1), 217 a 228).

Maza inquirió por carta a Bengolea más detalles sobre lo ocurrido. Bengolea le respondió el 29 de agosto que enviaba a alguien para que diera cuenta cabalmente de los acontecimientos y agregaba:

Los salvajes han traído el plan más orroso [horroroso?] y *han benido solicitados por los unitarios* [...] Satisfecho del ascendiente qe. estos Aliados seductores tienen ya entre la Indiada he hecho quantos esfuerzos han estado a mi alcance a fin de persuadir a estos hombres qe ya debían desesperar de y efectivamente he tenido a bien ofrecerles indulto... y con este motivo se han quedado. [...]. (AGN, VII 3-1-14, f.279 y 280) (Los puntos suspensivos no encerrados entre corchetes pertenecen a la carta).

Pedro de Bengolea ya ha hecho toda su composición de lugar: los vencidos unitarios "seductores de indios" (no recordaba la "Gran Invasión" de 1830) han tenido el poder de movilizar a los caciques más poderosos de las pampas y a más de 1500 guerreros contra los federales triunfantes con el fin de obtener el indulto¹⁴. Es una visión plausible. Recordemos que de haber sido alcanzados por las partidas de San Luis o por Bengolea, casi seguro que no habrían podido siquiera intentar el pedido de indulto.

Pero, si bien plausible, esta última versión del informante fue simplista y tergiversante. Se correspondía más con el imaginario colectivo de la época y con el modo de expresión rosista, que con lo acontecido descrito por el mismo Bengolea en los primeros informes.

El móvil de Yanquetruz según un documento indígena

El único documento revelador que encontramos sobre este tema consiste en una

carta remitida por los caciques boroganos, quienes aún permanecían cerca de Villa Concepción, el 18 de setiembre de 1831. La misiva¹⁵ comienza alabando las armas de la federación por los triunfos contra "los tiranos". En el tercer párrafo dice que ellos (los boroganos) habían ido a Río Cuarto creyendo que todavía estaban ahí los enemigos de la confederación; y sigue:

y habiendonos aproximado como a 30 leguas o más de esta Villa se encontró al casique Llanquetruz con algunos unitos. que andaban por los montes escondiéndose y derrotados y el cacique Llanquetruz que venía también amparando a los unitarios sin llamarlo que viniera con nosotros vino a encontrarlo como si lo hubiéramos convocado a esta invasión. Pero no por [no se entiende] tenemos el menor delito de la venida de estos indios amparadores de los unitarios como informaron sus oficiales y soldados a VE que se hallan acompañándonos en esta invasión. Le hacemos saber a VE de lo que nos ha dicho Llanquetruz, quien le haiga dicho ignoramos, la verdad quienes pueden ser sino los enemigos de la federación? habiéndonos combocado a una junta Llanquetruz nos hace saber que sabía muy claramente por varias noticias que *el Gral. Rosas, el Gral. López y el Gral. Quiroga estaban todos prontos para recibirnos en Córdoba* con un ejército muy grande y armado para darnos una guerra cruel y sin cesar y que habían prometido que en acabado a los unitarios también acabarían a los indios y con ese fin habían dado orden a las provincias y pueblos... tuvimos muchos argumentos con Llanquetruz -pues venían tan furiosos él y los demás indios y venían muy empeñados a quemar y hacer cenizas esta Villa y a la Punta de San Luis como a pasar a cuchillo a todos los pobres que se encontraran a cautivar mujeres y niños y hacer miles de estragos y en fin, a fuerza de razonamiento defendimos estos pueblos y aún estuvimos a punto de chocarnos porque estaban muy creídos que los señores generales eran sus enemigos y en fin Sor. [?] Llanquetruz me prometió que no haría ya nada delante de mis caciques compañeros aunque sus indios del siempre han hecho algunos daños (AGN, X 23-9-5, énfasis nuestro).

En esta carta, la más rica y específica de todas las que encontramos concernientes al sitio de Río Cuarto, se muestran y conjugan muchos datos sueltos que habíamos ido puntualizando en los documentos que ya citamos. Nosotros hemos podido verificar algunos de los datos nuevos mientras que otros datos quedan para ser corroborados.

No hemos podido verificar si el encuentro con Yanquetruz fue todo lo casual que se expresa en la misiva. En lo que concierne al lugar y al modo en que los unitarios evitaron ser aprehendidos la carta es expresivamente correcta. Los partes de las patrullas que los buscaban dan cuenta de que los unitarios se refugiaron en el sur y el este de lo que era la provincia de San Luis, no en tierras indias como apuntan algunos autores. Recién el 6 de agosto (parte de Santiago Funes a Quiroga; Arch. Quiroga 2989)

se supo que hacía pocos días los unitarios habían abandonado la provincia y habían ido a encontrarse con los indios en la Laguna del Guanaco, unos 100 km al sur de Río Cuarto, donde ya estaban "los indios pincheirinos", como dice el parte, "con el objeto de invadir a ésta o a aquella Provincia de Córdoba"¹⁶.

Lo más importante de esta carta de los caciques es lo que se dice sobre la razón que llevaba a Yanquetruz a atacar Río Cuarto. Es el único documento que hemos encontrado sobre el sitio que alude a la motivación que lo produjo. Los caciques boroganos hablan de una expedición combinada que Yanquetruz esperaba frustrar con su acometida. Por supuesto, lo que los caciques boroganos expresan en esta carta sobre lo que pensaba Yanquetruz, sólo encontrando el oficio de Yanquetruz que Bengolea envió al gobernador podremos corroborarlo. Pero, como hemos documentado en la sección anterior, la preparación de una entrada contra los indios, aunque algo distinta a la enunciada por los jefes boroganos, tenía absoluto fundamento de realidad¹⁷. Ya el hermético silencio de Bengolea y Maza sobre el segundo oficio nos hacía pensar en que algo muy sustancial estaba escrito en él. Sólo teníamos que pensar en algo muy comprometedor para explicar el gran silencio de los criollos y en algo muy serio como para que el jefe ranquel haya sitiado la villa de Concepción casi tres meses después de la toma de Córdoba por López y con ello se haya convertido en enemigo de Rosas. Si la versión contenida en la carta de los jefes boroganos no era exacta, la verdad estaba muy cerca. Algo tuvo que haber llegado a oídos de Yanquetruz antes de mediados de julio como para que a principios de agosto ya se lo encuentre en la Laguna del Guanaco.

Lo que es seguro es que por un lado los indígenas tenían noticias sobre el proyecto de expedición y que no habría sido mera coincidencia que Yanquetruz haya llegado a la frontera cordobesa a principios de agosto, precisamente el mes que había elegido Rosas para "mover todo" según la carta a Balcarce del 13 de julio (*supra*).

Lo extraño es que los indígenas aludan a una expedición combinada integrada por las fuerzas de los tres jefes federales. Pensamos en dos formas de explicar esta distorsión. Una de ellas, y la que creemos más probable, es la de que alguien que tuvo acceso a la correspondencia entre Rosas y Balcarce haya recogido la información contenida en las cartas del 13 y 19 de julio y la haya enviado a las tolderías. La otra forma podría ser una construcción social a partir de elementos aislados.

Ubiquémonos en la parte central de la pampa semiárida. Por el noroeste llegaban noticias desde Mendoza donde estaba Quiroga. Del norte llegaban noticias sobre lo que pasaba en Córdoba, donde estaba López. Del este llegaban noticias de Pavón y Buenos Aires, donde estaba Rosas. Quiroga estaba muy interesado en destruir a los Pincheiras, López ya había hecho incursiones hasta los mismos toldos de Curutripay en 1823 y Rosas ya planeaba su expedición provincial. Por otro lado, los unitarios vencidos en Potrero del Chacón, andaban por San Luis, habían sido amigos de Yanquetruz y, seguramente conocían los tratados interprovinciales de 1829.

Con todos estos elementos, habría sido casi necesario que Yanquetruz concluyera que se estaba preparando una expedición combinada.

En una carta del 1º de setiembre que Maza le enviara a Millalicán, el secretario indio de los boroganos, Maza comienza relatando el júbilo que embargaba a todos en la ciudad por la victoria federal cuando llegó el primer chasqui del comandante de Río Cuarto. Recuerde el lector que Bengolea envió el 20 de agosto dos oficios pero que, a partir de entonces, solo habla de uno. Así también Maza dice haber recibido el oficio de los boroganos sin hacer referencia al de Yanquetruz.

A continuación Maza agrega que, impresionado por las noticias, había procurado llegar a la villa de Río Cuarto para

tener el honor de hablar con los señores caciques y con U(d). Ya había andado más de treinta leguas cuando para *no caer entre los indios de Llanquitrú* tuve que variar de rumbo... Mi corazón llegó a afligirse tanto al informarme y ver por mí mismo los oficios de una entrada por tres puntos que hicieron los que *se llaman amigos confederados*, abrazando y llevando cuasi todo lo que contenía la mitad de la provincia. (AGN, X 27-8-3, énfasis nuestro).

La lectura atenta de este párrafo revela otros detalles interesantes. En primer lugar, mostraría indirectamente que Maza tenía noticias de la actitud beligerante de Yanquetruz ya que evitó "caer" entre sus indios. En segundo lugar parecería que para Maza todas las fuerzas indias, vale decir, los boroganos y los ranqueles eran "amigos confederados", pero creemos que esta frase fue un recurso retórico de Maza. Así y todo, nos queda la pregunta: ¿Estaba Maza incluyendo realmente a Yanquetruz como "amigo confederado"? Es posible, no sólo porque, como ya documentamos, Rosas había hecho alianza con Yanquetruz, sino también porque las pocas referencias a Yanquetruz en el texto nunca son denigratorias.

Sigamos con el texto, que es reiteradamente recriminatorio hacia los boroganos y que casi sin querer nos da otros datos sobre Yanquetruz.

Si el cacique Llanquitrú *estaba indignado por los malos consejos y reputaba infiel amigo al Excelentísimo Señor Rosas* Por qué lo han seguido los Señores Caciques Caniquir, Caniullan, Melin, Huircan y demas que se llaman confederados y han jurado amistad, paz y union? (AGN, X 27-8-3, énfasis nuestro).

Ya sabemos algo más: Yanquetruz estaba "indignado" y reputaba a Rosas de "infel amigo". Maza no nos dice cuáles eran las razones del ranquel para emitir semejante juicio, pero otra vez se hace evidente que o leyó el oficio de Yanquetruz o se enteró por medios verbales de la actitud antagónica del jefe ranquel. Además, Maza, en síntesis homogeneizante, supuso que los boroganos habían seguido a Yanquetruz quien a su vez fue guiado por "unos malos consejos". En su afán recriminatorio Maza carga todas las tintas sobre los boroganos mientras que sobre Yanquetruz dice sólo lo

que citamos. En cierta manera, la deformación y supresión de datos estarían justificadas por el interés en destacar la reprimenda a los "amigos boroganos" que llevaron malón para calmar su hambre. Pero la lectura de otras cartas posteriores del mismo autor y de otros nos señala, retroactivamente, que estamos en presencia de la pauta muy definida de tergiversación de hechos que ya había comenzado en el mensaje de Bengolea al Gobernador del 20 de agosto ya citado.

SOBRE EL OCULTAMIENTO, LA TERGIVERSACION Y LA HISTORICIDAD

El 3 de setiembre, Maza le escribió a Quiroga (Arch. Quiroga 3098) contándole algunos detalles de la invasión. En esta carta modifica su relato y sólo dice que la villa fue atacada por "Ranqueles y chilenos" sin nombrar en ningún momento a Yanquetruz. Señala que se dividieron en tres columnas y sigue dando referencias sobre el estado de pobreza en que quedó la provincia. Más adelante abunda en la aparente contradicción en la conducta de los boroganos, quienes -decía- robaron "invocándose federales, enemigos declarados de los unitarios y amigos del General Rosas". También le comunica que Bengolea le había escrito el 29 (carta citada) diciéndole que "los indios habían venido solicitados por los Unitarios, e influidos por el D. Luis Videla - Tente. Coronel. Cuadra - Tente. Villa Real, Alférez Acevedo y dos soldados", que él no pudo hacer nada por la absoluta falta de recursos y "vino a otorgarles la entrada, qe. no tenía cómo contener; pero dejando entregados bajo de yndulto a los expresados influyentes"

Al parecer, en su comunicación a Quiroga, a Maza le interesaban tres cosas: primero, justificar la magra ayuda que Córdoba podía proporcionar a Quiroga en su campaña del norte ya ordenada por López en agosto; segundo, esconder información sobre el sitio de Yanquetruz, tercero, aligerar la responsabilidad de los boroganos, quienes si bien habían robado hacienda lo hicieron afectando intereses unitarios, con lo que afirmaban su lealtad federal al gobernador de Buenos Aires. Esta carta es más bien justificatoria y reparatoria, pues al no hacer diferencia entre las intenciones divergentes de las dos parcialidades, diluye las responsabilidades. Pero al insistir en la actitud anti-unitaria de los indígenas hace resaltar la fidelidad de los indígenas boroganos a la causa federal. Con ello defiende a Rosas por haber firmado las paces con los boroganos y por haber confiado en ellos¹⁸. La realidad sigue metamorfoseándose.

Veamos otro paso más en esta transformación: el 30 de setiembre (ya vuelto Maza a Pavón) Rosas le escribe a Vicente González, su íntimo amigo, diciéndole:

Los boroganos -los de Huircan- los de Yanquetruz y los de Faustino han hecho una entrada por Rio Cuarto qe. todo lo han barrido... Pero lo peor de todo es qe han ido los Boroganos y los de Huircan invocando mi nombre, diciendo que eran Federales qe iban buscando unitarios y qe al efecto de acreditarlo llevaban a

Plaza... En fin han entregado al Exgobernador de Sn. Luis coronel Dn. Luis Videla, teniente coronel Cuadra y otros unitarios que se habían refugiado entre ellos y *que fueron los que los trageron* a la invasión (AGN, X 23-9-5, énfasis nuestro).

En este mensaje ya se borraron las diferencias entre el ataque de Yanquetruz y la extemporánea llegada de los boroganos. Todos fueron a robar por robar. Además -distorsionando los hechos según lo que dijo Bengolea- se dice que los unitarios fueron entregados por los indios, lo cual apuntaría al carácter desleal de los indígenas. Por último, la iniciativa y la dinámica son trasladadas al grupo unitario "que fueron los que trajeron la invasión", se dice. He aquí, entonces, al indio simplemente ladrón, traidor y pasivo, estereotipo que desde 1820 iba encontrando un cómodo lugar en el imaginario de los euroamericanos.

Podría alguien preguntarse si en este "resumen" Rosas volcaba su estereotipo de los indígenas o si la simplificación obedecía a la finalidad de demonizar a los unitarios atribuyéndoles el crimen de levantar a los indios contra las autoridades constituidas. Creemos que no cabe esa disyuntiva. Sabemos que Rosas dirigía y preparaba la opinión pública y la de sus amigos con fórmulas verbales muy pregnantas y polisémicas que llegaban a ser símbolos usados y "comprendidos" por la inmensa mayoría de la población. También sabemos que para la fecha de emisión de esta carta ya los unitarios estaban presos en Santa Fe y que, finalmente, el tercer delito por el que se los acusó y fusiló fue "por seductores de los indios en las devastaciones a que con su consejo e influjo alzaron y atrajeron sobre el territorio de Córdoba" (Celesia 1969, (1):23).

Pero esa lectura de la carta, si bien echa cierta luz sobre la insistencia de culpar a los unitarios a partir del segundo oficio de Bengolea, no anula nuestra lectura desde el punto de vista de este trabajo: sea por la coyuntura que fuere, era muy fácil y aceptable usar los estereotipos de "ladrones" y "pasivos" dirigidos a los indios aunque la historia haya sido otra.

En cambio, había que fabricar otra imagen para el consumo de los indios amigos. El maniqueísmo sería el instrumento: los buenos serán muy buenos y los malos muy malos. Por esto, la carta de Rosas a Catriel del 27 de diciembre dice, entre otras cosas:

Los boroganos de Caniquir, Rondeado, Caniullan y Melin en virtud de las pases que hisimos en la Chacarita todos juntos con ustedes, *me entregaron* en Córdoba doce unitarios que tenía Llanquetruz *a quien lo obligaron a la entrega* -Llanquetruz es nuestro enemigo, públicamente lo ha dicho y yo lo se de cierto (AGN, X 23-9-5, énfasis nuestro).

Este párrafo no tiene desperdicio. Primero, afianza la forzada alianza que él manipuló entre los boroganos y los pampas. Luego hace quedar más que bien a los boroganos, no sólo en cuanto a su lealtad por la entrega de los unitarios, sino por su capacidad de obligar a Yanquetruz a hacer algo que, supuestamente, no quería hacer.

Por último, el único segmento de verdad: Yanquetruz había hecho pública su ruptura con Rosas. Pero Rosas tenía que restarle fuerzas al desafío, tenía que restarle eficacia a la sorpresa y entonces agrega "y yo lo sé de cierto".

CONCLUSIONES

Hemos documentado el sitio de Río Cuarto llevado por Yanquetruz contra una supuesta fuerza combinada criolla que el cacique creía estacionada en ese punto. Las razones y acciones del ranquel se diferenciaban claramente de la de los boroganos y -aunque menos claramente- de las intenciones de los unitarios los que, si bien protegidos por las fuerzas indias, iban a pedir indulto.

Toda esta constelación de motivaciones y acciones se compactó en estereotipos simples que tenían la particularidad de negar la historicidad de aquel acontecimiento y la responsabilidad real de cada uno de los actores.

El hecho, en su corta duración, delataba procesos y estructuras sociales que contradecían los discursos de unidad federal y de alianza con el indígena. Pero su mensaje no llegó a la sociedad criolla. Quedó detenido en la vía burocrática oficial y de allí partió amputado y tergiversado hacia la opinión pública.

Las causas de que tomara ese trayecto fueron de dos niveles que podríamos llamar el nivel coyuntural y el nivel cultural. El nivel coyuntural se operó políticamente: el hecho delataba un proyecto que desconocía pactos regionales y que era producto del fracaso económico a que llevó el "negocio pacífico" tal como estaba diseñado hasta ese momento. Además, la simplificación con respecto a los unitarios sirvió para justificar en parte la drástica medida sobre sus personas. Pero a nivel cultural se operó fácilmente poniendo en acción la estereotipia eurocéntrica con respecto al indígena y endureciendo la "pared bifásica" desde el lado de esos indígenas para que sus denuncias no llegaran a la sociedad criolla.

Así es que este primer desafío de Yanquetruz quedó sepultado cuidadosamente por los actores de la historia, cosa que no se pudo hacer con el segundo desafío de Yanquetruz: la aceptación del unitario Baigorria en sus tierras dos o tres meses después. Es que en agosto de 1831, la suerte de las relaciones entre Yanquetruz y Rosas estaba echada. Los esfuerzos desplegados en el ocultamiento y la tergiversación del acontecimiento señalan la importancia política global que tuvo la acción de los ranqueles.

NOTAS

¹ Esta investigación no la hemos concluido aún dado que, al encontrar todo el material sobre el proyecto de 1831 éste último se convirtió en el centro de nuestra atención investigativa.

- ² Hemos elaborado sobre ésto en dos trabajos (Bechis 1993 y 1994).
- ³ Se trata de los pactos entre Buenos Aires y Santa Fe del 18 de octubre de 1829; Buenos Aires y Córdoba el 27 de octubre de 1829. El 3 de abril del mismo año, Córdoba había acordado un pacto defensivo con San Luis en caso de amenaza de los indios del sur, pero a diferencia con los arriba mencionados, en éste tratado Córdoba se compromete a negociar la paz "aún cuando sea necesario comprarla [la paz] por medio de algunos presentes". (Ravignani 1939, T.6, 2a. parte: 188).
- ⁴ En Barrionuevo 1988, II:81.
- ⁵ AHC, Gobierno 119, 22/1/1830.
- ⁶ Ibidem.
- ⁷ Diario de Bahía Blanca, AGN X23-9-4. Septiembre 14 de 1830.
- ⁸ Posemos fotocopias autenticadas de ambas cartas. Las dos concluyen con los nombres de los 54 caciques en tres listas por agrupaciones. En la carta de los caciques boroganos hay una nota después de las listas: "estos son los Señores Casiqs. que se hallaron presentes en la junta Genl ..."
- ⁹ El 14 de junio Rosas ya le había escrito a Catriel, Cachul y Benancio Cohyuepán. A todos les dice que cuiden y engorden los caballos para la primavera. A Catriel y Cachul les agrega "para hacer aquellos que vos sabes con los que no van derechos" (las tres cartas: AGN, X 23-9-5).
- ¹⁰ En esta carta de Rosas a López del 19 de junio de 1931 aparece el tema de la falta de recursos para mantener el sector abastecimientos del negocio pacífico. Es una larga carta describiendo los grupos indígenas a quienes proveía de animales y dinero. Incluye la parentela de los Cohyuepán en Chile, cosa que era cierta hasta ese momento (Bechis 1995). Explica que la guerra contra los unitarios le exigió la multiplicación de las alianzas con los indígenas como medida estratégica. Luego dice:
- vea U. compañero si habrá en adelante como seguir en la continuación de tan enormes desembolsos ni si habrá tesoro qe. pueda hacerles frente ... de aquí la necesidad en que estoy de conferenciar con Ud. en este asunto, si fuese posible a la voz cuando U. se retire ... *Una de las principales razones es porque si sigo dándoles a todos como hasta aquí, no hay tesoro para ello, y si así no lo hago o se perderá la amistad o se procurarán de mantención de las provincias amigas.* (AGN, X 34-1-5).
- ¹¹ En la carta a López del 19 de junio Rosas dice que ni el teniente coronel Delgado ni el teniente coronel Miranda pudieron evitar la invasión del mes de mayo por el grado de hambruna en que se hallaban los boroganos.
- ¹² La respuesta a esa misiva de López es la carta del 19 de junio que tanto citamos. Esta carta de Rosas es muy interesante por la larga explicación que desarrolla en ocho páginas en la que hace un examen de sus esfuerzos por controlar el área indígena con todos los medios a su alcance.
- ¹³ Ver nota 10.
- ¹⁴ Es evidente por la carta de Bengolea que éste les concedió un indulto a los jefes unitarios.

Estos oficiales, no habían estado refugiados en campos indios como se dijo en esos momentos y se repite en la presente historiografía. Por los partes enviados a las autoridades de San Luis y a Quiroga por las partidas que los persiguieron después de ser vencidos en Rodeo de Chacón en marzo de 1831, llevaron el siguiente itinerario: inmediatamente se refugiaron en Las Achiras; luego de un mes se movieron hacia La Punilla; luego se trasladaron "al sur" de San Luis y en julio Videla "en Mosmota y bebedero se ha parecido con Indios" (De Santos Ortiz a Quiroga, 18/7/31, Archivo Quiroga, 2935). A principios de agosto Videla estaba otra vez cerca de La Punilla desde adonde

se han marchado hasta el frente de Río 4º al Sud. Bien pudiera suceder que se bayan estos a unir con los Indios Pincheiros que según parte que me da el Tente. Corl. D. José Rodríguez desde el Río 4º, están estos en la Laguna del Guanaco en número de 400, reponiendo sus caballadas, según noticias que da el cacique Güenis, con el objeto de invadir a ésta o a aquella Proba. de Corda. (Santiago Funes a Quiroga, 6/8/31, Archivo Quiroga, 2989).

Queremos dejar claro que si bien creemos que no se refugiaron en tierras indias, esto no quiere decir que no se hayan reunido con los indios ni se hayan comunicado con ellos.

- ¹⁵ Creemos que es importante dejar denunciado para nuestro interés un detalle archivístico de esta carta y otra de la misma fecha remitida por Millalicán. Ambas cartas están en un estado tal de borronco que hace inútil su fotocopiado. Sólo se pueden leer a contraluz. Son las únicas cartas en ese estado en toda la carpeta del Archivo General de la Nación (Sala X, 23-9-5) y también las únicas entre la decena que hemos leído que fueron enviadas por los boroganos desde noviembre de 1830 hasta finales de 1834. Ambas cartas tienen el "Archífese" correspondiente a la Secretaría de Rosas.

- ¹⁶ Ver nota 14.

- ¹⁷ Creemos que los boroganos decían lo que realmente creían, aunque no podamos asegurar que eso era lo que pensaba Yanquetruz. El 30 de octubre le escribieron otra carta a Rosas insistiendo en que Llanquetruz les había dicho "que Uds. tres vendrán contra nosotros cuando termine la guerra con los unitarios" (AGN, X 23-9-5).

En esta carta y en otras de días siguientes le piden reiteradamente perdón por la invasión, tienen frases de desprecio por Yanquetruz y piden órdenes para atacar a Toriano. Al leerla se percibe miedo, exagerado halago y un artificioso desprecio por Yanquetruz. Rosas contestó estas cartas recién en diciembre de 1831. Creemos que este acontecimiento, la invasión a Río Cuarto de agosto, fue también el comienzo del fin de los boroganos.

- ¹⁸ En la carta, Maza hace referencia al conocimiento de Quiroga de los caciques boroganos

Me había resuelto a intervenir en la empresa de entrevistarme con los Indios; por ser una de las Divisiones invasoras, compuesta de los Caciques qe. ajustaron pases con B.Ays., los mismos qe. dejó U. en la Chacarita, qdo. salió para expedicionar.

Es verdad que los boroganos Caniullán y Millalicán estuvieron en Bs. As. desde enero a marzo de 1831. Caniullán y Millalicán estaban en Bs. As. en enero portando las cartas de los principales jefes boroganos y de Miranda, en las que se le notificaba a Rosas que Yanquetruz había jurado paz y amistad con él en diciembre de 1830. En la carta dirigida por los jefes boroganos también se incluían especificaciones o aclaraciones o agregados (no conocemos

el texto, si lo hubo, del tratado de septiembre de 1830) al tratado anterior y estaba firmada por 54 caciques, entre ellos 16 ranqueles encabezados por Yanquetruz. Maza sólo habla de los boroganos y calla todo lo relativo a Yanquetruz.

BIBLIOGRAFIA Y DOCUMENTACION

Archivo General de la Nación: Sala X: 23-9-5; 24-1-5; 27-8-3; 23-9-4 y 25-1-5. Sala VII: 3-1-14 y 3-3-2. Archivo Biedma: VII 10-4-14. Diario de Bahía Blanca, X 23-9-4.

Archivo Histórico de Córdoba: Tomo 124, Autoridades civiles y militares de Río Cuarto, 1830-31 y Tomo 119, Gobierno, 1830.

Archivo Quiroga, Instituto Ravignani, FFyL, UBA.

Barrionuevo Imposti, Víctor

1988. *Historia de Río Cuarto*, tres tomos. Buenos Aires, Gráfica Hornos.

Bechis, Martha

1993. "Política indígena pampeana en una carta borogana". Presentado en el III Congreso Internacional de Etnohistoria, El Quisco, Chile. Versión corregida y ampliada a publicarse en *Cuadernos de Historia Regional*, UNL, con el título "Estructura y procesos políticos de la agrupación borogana pampeana en un documento indígena inédito de 1830".

1994. "Cuando los regalos no llegan los jefes se ponen 'verdes': una crisis en las expectativas de unos jefes boroganos en 1830 descrita por participantes". Ponencia en IV Congreso Argentino de Antropología Social, Antropología Política.

1995. "Las manipulaciones de Rosas en la Araucanía", ponencia en el Primer encuentro Argentino-Chileno de estudios Históricos, Mendoza, noviembre de 1995. A publicarse en el *Boletín de Historia y Geografía* 13, Santiago de Chile.

Braudel, Ferdinand

1974. *La historia y las ciencias sociales*, Madrid, Editorial Alianza.

Celecía, Ernesto

1969. *Rosas, aportes para su historia*. Buenos Aires, Goncourt.

Comaroff, John y Jean

1992. *Ethnography and the historical imagination*. Colorado, Westview Press.

Crivelli Montero, Eduardo

1987. "El malón como guerra: el objetivo de las invasiones de 1780 a las fronteras de Buenos Aires", Mimeo.

Chaca, Dionisio

1964. *Síntesis Históricas del Departamento de San Carlos, Mendoza*. Buenos Aires, Juan Castagnola e Hijos.

Diamond

1974. *In search of the Primitive, a Critique of Civilization*, Prefacio de Eric Wolf. New Brunswick, Transaction Books.

- Hux, Meinrado
1991. *Caciques Pampa-Ranqueles*. Buenos Aires, Marimar.
- Lynch, John
1984. *Juan Manuel de Rosas*. Buenos Aires, Emecé.
- Mabragaña, H.
1910. *Los mensajes. Historia del desenvolvimiento de la Nación Argentina redactada cronológicamente por sus gobernadores, 1810-1910*. Buenos Aires, Comisión Nacional del Centenario.
- Moniot, Henri
1978. "La historia de los pueblos sin historia". En Le Goff *Hacer la historia*, Barcelona, Laia.
- Núñez, Urbano
1980. *Historia de San Luis*. Buenos Aires, Plus Ultra.
- Pastor, Reynaldo
1942. *La guerra con el indio en la jurisdicción de San Luis*. Buenos Aires, Kraft.
- Ravignani, Emilio
1939. *Asambleas Constituyentes Argentinas seguidas de los Textos Constitucionales Legislativos y Pactos Interprovinciales que organizaron políticamente la Nación*. Buenos Aires, Instituto de Investigaciones Históricas, FFyL, UBA.
- Sahlins, Marshall
1983. Other Times, Other Customs: The Anthropology of History. *American Anthropologist*, 85.
- Scott, James
1990. *Domination and the Arts of Resistance, Hidden Transcripts*. New Haven, Yale University.
- Williams, Robert A. (Jr.)
1990. *The American Indian in Western Legal Thought, The Discourses of Conquest*. New York, Oxford University Press.